

## **PAUTAS DE ORACIÓN** **FAMILIA MISIONERA “VERBUM DEI”**



### **09.04 EN LA FRAGUA DEL AMOR SOMOS ENVIADOS PARA SER LUZ Y SAL DEL MUNDO.**

#### **INTRODUCCIÓN.-**

El Amor que nos inunda ante la rica presencia de la Trinidad en nosotros descubierta de la mano de Jesús en la espiritualidad Verbum Dei se transforma en nuestro interior en un fuego vivo que arde sin consumirse (Ex 3, 1-6) y nos hace entrar en una experiencia plenificante de “estar en una tierra sagrada”. Su amor en nosotros nos hace sagrados. ¡Que misterio de Amor!: seguimos siendo hombres y mujeres de carne y hueso, con nuestras deficiencias pero evocamos al Sagrado. En esto consiste principalmente nuestra misión, en conectar el mundo con la Realidad Sagrada que le habita dinamizando todo su interior: ¡Qué gran obra hace el Amor, después que lo conocí, que si hay bien o mal en mí todo lo transforma en sí...!

Empezamos a ser, no por lo que hacemos sino por la Vida que llevamos dentro. Sólo desde ella podemos descubrir y transmitir la Vida:

**¡Qué misión de escalofrío la que Dios nos confió!**

**¡Quién lo hiciera y fuera yo!**

Esa misión que consiste en “ver a Dios en la criatura”, en esa criatura indefensa –niño, adolescente, adulto frustrado, anciano- que encuentro en las calles de mi ciudad; criatura indefensa, mortal pero con capacidad y presencia de divinidad.

Esa misión que nos nace del “ver llorar a la alegría” ante el amigo sin vida, ese amigo que somos tú y yo cuando dejamos de creer en la grandeza de nuestras vidas y nos abandonamos buscando riquezas que son Él, la Plena Riqueza. Esa misión que significa “poner paz en tanta guerra, calor donde hay tanto frío”, en hacer “de todos lo que es mío”. Cuando recibo la Vida que a todos pertenece ¿cómo quedármela?

## 1) DAD GRATIS LO QUE HABÉIS RECIBIDO GRATIS.

Todos nosotros hemos experimentado la gran salvación que Dios ha aportado a nuestras vidas. La misión nace de la necesidad de ser agradecido con la persona que más nos ha amado, que ha dado la vida hasta conseguir que tengamos una Vida plena y disfrutemos de ella. ¡Cuántas alegrías ha dado a nuestras vidas la presencia del Amor de Dios! ¡Cuántos frutos de dignidad, de generosidad, de libertad,... hemos cosechado a través de la Palabra que se nos ha predicado y que hemos podido asimilar para comprender, amar y realizar lo que el Espíritu nos ha ido comunicando... Hemos de reconocerlos.

Y al reconocerlos y ver a nuestro mundo tan herido ¿cómo podríamos quedarnos lo que hemos recibido sólo para nosotros mismos sabiendo que en el corazón de nuestro Padre hay tantos hijos indefensos, desprotegidos? Esta es la experiencia de Jesús, esto es lo que le hace salir de sí en medio de las persecuciones y los malos entendidos, ... ¿qué le importan a Él los dimes y diretes de los "bien situados" cuando hay tantos hermanos que están apaleados al borde del camino sin que nadie les preste ayuda...? La pasión física de Jesús es una consecuencia de la pasión que Él ha observado en tantos desheredados del sistema de su país. Él, que "**los ha mirado con-pasión**", que se ha ofrecido como Buen Samaritano nos interpela al enviarnos como Él ha sido enviado.

"La misión es una *pasión por Jesús* pero, al mismo tiempo, es una *pasión por su pueblo*. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene; y en ese mismo momento percibimos que ese amor, que nace de su corazón traspasado, se extiende a todo el pueblo de Dios y a la humanidad entera. Así redescubrimos que él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado (cf. *ibíd.*, 268) y de todos aquellos que lo buscan con corazón sincero. En el mandato de Jesús: "id" están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia. En ella todos están llamados a anunciar el Evangelio a través del testimonio de la vida; y de forma especial se pide a los consagrados que escuchen la voz del Espíritu, que los llama a ir a las grandes periferias de la misión, entre las personas a las que aún no ha llegado el Evangelio." (cfr. EG 266)

2) **“AMARÁS AL SEÑOR, TU DIOS, ... Y AL PROJIMO...  
CON TODA LA MENTE, CON TODO EL CORAZÓN,  
CON TODAS LAS FUERZAS...”**

Agradecimiento y una “determinada determinación” de complacer e imitar al Maestro, que a su vez busca hacer la voluntad de quien le ha enviado... La primera condición es la ESCUCHA de esta voluntad... y sin embargo Él no me dirá probablemente ni el cómo ni el cuándo... Él nos ha repartido los talentos (Mt 25,14-30) pero el cómo los vamos a desarrollar nos corresponde: el amor nos dará alas, nos empujará a desplegar nuestras capacidades, a hacer cosas que nunca antes se habían experimentado, a abrir horizontes y nuevas puertas.

"...La misión no es proselitismo o mera estrategia; la misión es parte de la “gramática” de la fe, es **algo imprescindible para aquellos que escuchan la voz del Espíritu que susurra “ven” y “ve”**. Quién sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero, y sabe que Jesús «camina con él, habla con él, respira con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266)."

¡Sí! percibe este Jesús vivo que ha venido a respetar la Ley del Amor por la que todo hombre queda incluido en la dinámica de la fe. A Él no le importa dónde hayamos nacido, no le importa lo que pensemos, tenemos en la mente y en el corazón la necesidad de todos y cada uno de los hijos de Dios que nos gritan, aún de forma tácita, “queremos ver a Jesús” (Jn 12,21), queremos conocer a nuestro salvador, al que tiene Palabra de Vida Eterna para todo hombre (Jn 6,68).

[...]Hoy, la misión se enfrenta al **reto de respetar la necesidad de todos los pueblos de *partir de sus propias raíces y de salvaguardar los valores de las respectivas culturas***. Se trata de conocer y respetar otras tradiciones y sistemas filosóficos, y reconocer a cada pueblo y cultura el derecho de **hacerse ayudar por su propia tradición en la inteligencia del misterio de Dios y en la acogida del Evangelio de Jesús**, que es luz para las culturas y fuerza transformadora de las mismas. (del Mensaje para el DOMUND 2015 del Papa Francisco).

Es el desafío de la inculturación por la que muchos misioneros han ido entregando sus vidas para hacer de todos los hijos de Dios un Reino de hermanos en el que todos tengan su espacio...

**3) “ESCUCHA, ISRAËL, LOS MANDAMIENTOS... APRÉNDE-  
LOS Y CUIDA DE PONERLOS EN PRÁCTICA...” (Dt 5, 1).**

Nosotros, los que estamos leyendo estas pautas, también necesitamos inculturizarnos ¿qué significa esta palabra? Los sueños de Dios incluyen unidad y diversidad, todos y cada uno, hombre y mujeres con diferentes procedencias y funciones (Lc 8, 1-3) que, al calor del fuego devorador que nace en el Sagrario (símbolo del sacrificio de la Cruz) se disponen a entregar la vida para encontrar la “fórmula”. Y no hay otra fórmula que la de esa entrega eucarística al estilo de Jesús (Rom 12, 1-2) ¿Cómo distinguir lo que es bueno, agradable, perfecto si no es desde la entrega de nuestros cuerpos transformados en una hostia santa, viva, agradable a Dios?, ¿cómo escucharle para que él renueve nuestra mente y nos enseñe a no acomodarnos fácilmente al espíritu del mundo?

Nuestra participación en la construcción del Reino nos pide una y otra vez escucha y asimilación con la mente, el corazón, la voluntad de los “consejos de la Trinidad” para poner en práctica el Mandamiento del Amor. “El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, pues nosotros no sabemos cómo pedir como conviene” (Rm 8, 26). ¡Ojala que podamos desplegar nuestras capacidades y facilitemos que muchos desplieguen las suyas! ¡Ojala que no perdamos el tiempo en disquisiciones estériles, en discusiones sobre tonterías y que la necesidad de dar sentido a nuestro mundo nos lleve a inventar las formas más convenientes para encontrar “obreros para tanta tarea” (Mt 9, 37-38; 2Tm 2, 1-2). Obreros que busquen formarse según la mentalidad de Dios: anunciamos no lo que pensamos sino lo que hemos recibido de Él; el evangelizador está llamado a ser un testigo fiel del mensaje que recibe de su Señor. No somos los propietarios del mensaje sino quienes han sido llamados a hacerse cargo y administrar la gran herencia que se les ha regalado... (1ªCor 4, 1-2).

El carisma que hemos recibido nos interpela: ser fiel desde este don implica aprender a orar como conviene, dejarnos transformar por el Amor de quien nos ha elegido, vivir con Él y complacerle predicando.

## **PAUTAS DE ORACIÓN** **FAMILIA MISIONERA “VERBUM DEI”**



### **09.4b EN LA FRAGUA DEL AMOR SOMOS ENVIADOS PARA SER PAN Y TESTIGOS DEL AMOR.**

#### **INTRODUCCIÓN.-**

En esta segunda semana vamos a ver más de cerca las orientaciones propias de nuestro carisma. Hemos nacido de la necesidad de “dar de comer” a todos los hambrientos de sentido, a todos los necesitados de Palabras de Verdad que se acercan corriendo a todos los que anuncian Palabras que curan profundamente el corazón (Mc 6, 33-34). Claro que no tenemos mucho que darles pero si es cierto que el Señor quiere contar con nosotros y nos dice “dadles vosotros de comer” (37), también es cierto que Él está a nuestro lado y que multiplicará nuestras entregas haciendo surgir de ellas pan para muchos.

Hemos nacido también de aquella inspiración que llevó a los apóstoles a especializarse en la Palabra orada y anunciada (Hch 6,4) convencidos de que uno no puede dedicarse a hacer todo a la vez y por eso podemos decir que “*La FaMVD desea vivir su **dedicación a la oración y ministerio de la Palabra** con el espíritu de la primera comunidad cristiana, de los Doce Apóstoles en su dedicación a la oración y ministerio de la Palabra, así como con el incansable ardor misionero de San Pablo, en su anuncio de la Palabra, formación de apóstoles y creación de comunidades evangelizadoras<sup>1</sup>.*

No, no se trata sólo de hacer gustar a muchos el amor de nuestro Padre –primer fruto de nuestra evangelización- sino que es necesario que todos los que sientan la llamada puedan experimentar el gozo de dedicarse a dar la misma Vida que han recibido a todos los que el Señor les confíe. La 2ª parte de nuestra misión es formar formadores...

---

<sup>1</sup> EFAMVD 37; Cf. CFMVD 65.

## 1) DEDICADOS A LA PALABRA

El Evangelio de Jesús, la Palabra de Dios expresada a los hombres es la única que puede dar luz al mundo, la sola que puede dar un horizonte a la vida de todo hombre, la que puede ser eficaz para dar vida eterna curándonos de todo lo superficial, de todo lo superfluo entrando hasta lo más profundo del ser<sup>2</sup>. De ahí la gran importancia de no escuchar otras propuestas, de no mezclar sus Palabras con las del mundo, de no dejarnos embaucar por otras Palabras. De ahí la necesidad de orar identificando las insinuaciones del Espíritu desde esta perspectiva de alimentarnos de la Vida para transmitir vida.

La misión “Verbum Dei”, centrada en la Palabra orada y transmitida, busca desenredarse de métodos que distraigan de la frescura que nos transmite la relación con el Maestro. Nuestra Madre la Iglesia tiene muchos medios para evangelizar: la catequesis, los sacramentos, las obras de caridad. El Verbum Dei quiere dedicarse a los medios que trabajan directamente desde la Palabra de Dios<sup>3</sup>. Queremos seguir de esta forma el espíritu de los primeros Apóstoles de Jesús que, al sentirse interpelados por las múltiples necesidades comunitarias, optaron por dejarlas en manos de otros hombres significativos de la comunidad para no perder el tesoro que se les había confiado y del que no habían sido tan conscientes durante la vida física del Maestro: ¡cuántas gracias de Dios perdemos a causa de la inconsciencia de la presencia de la Vida en nuestro día a día! Enséñanos, Señor, a descubrir lo único necesario y a dedicarnos a ello.

---

<sup>2</sup> Hb 4:12 Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón.

<sup>3</sup> Est. FAMVD 41: Los métodos habituales de evangelización, que además son los más profundos y eficaces, que usamos en nuestro ministerio de la Palabra, son:

- 1) Los Ejercicios espirituales, para vivir la experiencia del amor de Dios, la transformación en Cristo y el compromiso por el Reino.
- 2) Las Escuelas de apóstoles, que formaremos siguiendo lo más de cerca posible a Jesús en su misión concreta de vivir y predicar la Buena Nueva del Reino por todas las ciudades (Lc 8,1), así como en su método y escala de valores.
- 3) Junto a estos medios del ministerio de la Palabra, emplearemos otros elementos esenciales del patrimonio carismático del “Verbum Dei”, entre los cuales destacamos: las Convivencias, las Escuelas de la Palabra, la predicación del Temario de Vida y Amor.

## 2) HE HECHO ESTO PARA QUE HACIENDOLO SEAIS FELICES (Jn 13, 15 y 17)

Es el mismo Jesús quien se convierte en Maestro de la comunidad de los Apóstoles y les llama personalmente para que aprendan de sus Palabras y sus gestos y colaboren con Él. Su objetivo con ellos no es que le escuchen sino que hagan lo que Él hace y aún cosas mayores (Jn 14, 12)..., busca formar relevos. Su objetivo es “hacer para provocar que ellos hagan”. Él no quiere admiradores/adoradores sino imitadores que acepten al Espíritu que quiere posarse sobre ellos para unirlos y capacitarles para una “misión de escalofrío” hasta hacerles exclamar «**Esta Escritura, se ha cumplido hoy**» (Cfr. Lc 4, 18-20).

¡Ojalá, Señor, que todo bautizado pueda escuchar tu voz que le invita a actuar en la siembra del Evangelio por todas partes! ¡Ojalá tu Vida nos interpele de tal forma que no podamos quedarnos sentados hasta que todo hombre escuche tu mensaje de Amor a todos, hasta que todos los laicos hagan realidad en sus vidas el deseo de la Trinidad recogido en el nº 41 del documento *Ad gentes del Concilio Vat II*: «*Los laicos cooperan a la obra de evangelización de la Iglesia y participan de su misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos*»... «*Son hermanos y hermanas que quieren compartir la vocación misionera inherente al Bautismo*».

Todos necesitamos preguntarnos ¿qué significan estas palabras para nosotros hoy?, ¿cómo hacer que esta Palabra que el Espíritu nos dirige a través del Concilio se haga carne de nuestra carne para que todos tengan vida? Sólo así podremos ser felices y gustar el gozo de quien crea siempre algo nuevo y contempla como muchos a su alrededor también despliegan todas sus energías creando este Reino de Amor que todo hombre desea.

“Uno sólo es el Maestro” (Mt 23,8) pero Él nos ha regalado el poder ser “administradores” (1Cor 4,1) de sus múltiples gracias. Es por eso que nuestra oración no consiste tanto en pedir cosas para nosotros sino en discernir desde el Espíritu para descubrir los detalles del Amor de Dios con nuestra vida, gozar de su generosidad y poner mente, corazón y fuerza para ver cómo “pagarle” con amor todo el amor recibido... San Anselmo, habiendo sido inundado por el amor que provocó en él la consciencia de este Amor en su vida exclamó: “te amaré predicando”. En la predicación engendramos hijos de Dios.

### 3) SED MIS IMITADORES, COMO YO LO SOY DE CRISTO

Lo que se nos invita a contemplar hoy es el incansable ardor de Pablo, el perseguidor convertido en Apóstol. Pablo se sabe enviado hasta los confines del mundo... entonces no puede quedarse en conseguir que los demás le escuchen y recrearse en esto. Pablo es el padre que sufre dolores de parto hasta configurar a cada uno de sus discípulos en Cristo (1Cor 4,19).

*Queridos hermanos y hermanas, nos decía el Papa Francisco, **la pasión del misionero es el Evangelio**. San Pablo podía afirmar: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16). El Evangelio es fuente de alegría, de liberación y de salvación para todos los hombres. La Iglesia es consciente de este don, por lo tanto, **no se cansa de proclamar sin cesar a todos** «lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos» (1 Jn 1,1). La misión de los servidores de la Palabra -obispos, sacerdotes, religiosos y laico- es la de **poner a todos, sin excepción, en una relación personal con Cristo**. En el inmenso campo de la acción misionera de la Iglesia, todo bautizado está llamado a vivir lo mejor posible su compromiso, según su situación personal...*

El evangelizador Pablo ha experimentado la fuerza que da el haber sido seducido por Cristo, ha vivido la transformación interna que conlleva el dejar de ser artífice de una Ley dictada desde fuera para empezar a ser partícipe activo de la construcción de comunidades vivas que son lugares de Reino porque todos pueden actuar desarrollando sus diferentes carismas y capacidades (cfr. 2 Tm 2, 1-2), aún siendo vasos de arcilla frágil y quebradiza... Sin embargo, al calor del horno del Amor de Dios, aquella arcilla puede transformarse en vasos de elección (Hch 9, 15-16) que contienen y transmiten la Vida de Dios para todos los hermanos (2Cor 4,7).

El encuentro personal con Cristo cambia su punto de referencia: el dios de la ley no tiene nada que ver con Aquel que quiere identificarse con el hombre, Aquel que **le ha buscado para dialogar con él y pedirle ayuda**. ¿Cómo podía concebir un judío un Dios necesitado del hombre, dialogante con el hombre? ¡No! el Dios que habitaba en la mente de los judíos es majestuoso, lejano, inalcanzable, insondable, capaz de juzgar y de condenar y sin embargo ya en el Antiguo Testamento podemos descubrir la ternura de un Dios con un Amor tierno a quien se le estremecen las entrañas contemplando al hijo herido en el camino (Os 11 1-4 y 8-9). Dialoguemos con este Dios.